

# Jenofonte, *Póroi*: ¿una propuesta de economía política?<sup>1</sup>

## Xenophon, *Poroi*: a proposal for political economy?

Laura Sancho Rocher<sup>2</sup>

Universidad de Zaragoza (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0926-0442>

Recibido: 05-06-2024

Aceptado: 29-06-2024

---

### Resumen

El último escrito de Jenofonte, redactado justo tras la derrota ateniense en la Guerra Social, pone sobre el tablero dos cuestiones relacionadas entre sí: la injusticia del imperio y la manera de lograr que los atenienses puedan vivir de sus recursos. Las diversas interpretaciones de *Póroi* se plantean si el autor solo aborda el problema fiscal o si tiene propuestas dirigidas a una mejora de la producción y, a su vez, del trabajo y retribuciones de los ciudadanos. En ese marco se discute asimismo si los *Ingresos* se inscribe en un pensamiento económico primitivo e “incrustedo”, o si refleja preocupaciones propias de una economía política racional.

**Palabras-clave:** economía política, *misthós*, imperio, pobreza, moneda, producción.

### Abstract

Xenophon's last essay, written just after the Athenian defeat in the Social War, raises two interrelated issues: the injustice of the empire and the way in which the Athenians could live off their resources. The various interpretations of *Poroi* ask whether the author only addresses the fiscal problem or whether

---

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del Proyecto PID2020-112558GB-I00 del MICINN español.

<sup>2</sup> (lsancho@unizar.es) Catedrática de Historia Antigua en la Universidad de Zaragoza y especialista en la historia de la Grecia clásica. Sus intereses fundamentales se centran en la historia de las ideas políticas y en la recepción del pensamiento político griego por los teóricos modernos. Recientemente ha participado en la coordinación de *La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental*, Madrid, Tecnos, 2023.

he has proposals aimed at improving production and also the work and remuneration of citizens. In this context, it is also discussed whether *Ways and Means* is part of a primitive and "embedded" economic thought, or whether it reflects the concerns of a rational political economy.

**Keywords:** political economy, *misthos*, empire, poverty, currency, production.

El ensayo *Sobre los Ingresos* fue escrito por Jenofonte al final de su vida y, casi con seguridad, un tiempo después de haber regresado a Atenas<sup>3</sup>. El texto ha generado tradicionalmente una agitada discusión en la que se entretujan la cuestión de la posición política del autor con la de la significación del tratado como propuesta económica. En relación con el primero de los asuntos, sabemos que Jenofonte fue expulsado de Atenas y luego perdonado, pero se discute en qué momento ocurrió y cuál fue el motivo de su exilio<sup>4</sup>. Y, en relación con su regreso, tampoco está del todo claro cuándo y por qué se produjo. Como sus hijos, Grilo y Diodoro, participaron en la batalla de Mantinea (362 a.C.) al lado de Atenas, es lógico deducir que el regreso se habría producido algún tiempo antes, de modo que los jóvenes hubieran podido ejercitarse en la caballería ateniense. Al parecer, después de 371<sup>5</sup>, se verían obligados a abandonar la residencia de Escilunte y, tras un paso breve por Corinto, se les habría permitido regresar a Atenas. La cronología de la composición de *Póroi* es, por lo demás, bastante clara; la mayor parte de los intérpretes actuales la sitúan en la primavera de 355/-4<sup>6</sup>, cuando todavía los focidios ocupaban el templo de Delfos. Jenofonte debió de morir poco después.

La fecha en sí constituye un *turning point* en la historia de Atenas y de su democracia. El final de la Guerra Social (también "Guerra de los Aliados", 357-355 a.C.), conflicto por el que Atenas perdió a cuatro de sus más importantes aliados (Bizancio, Quíos, Rodas y Cos), sumió a la ciudad en una grave crisis moral y de recursos. A la par del tratado del que nos ocupamos, otros textos y autores se hicieron eco de la delicada situación política y social. Hay que citar, muy especialmente, el *Sobre la Paz* de Isócrates, un discurso en el que el autor denuncia, como Jenofonte, la injusticia del imperio. Pero también *Contra*

<sup>3</sup> Jansen 2007: 32-47.

<sup>4</sup> De Martinis 2018: 107-9 resume las hipótesis: el exilio podría ser efecto de la implicación de Jenofonte en la oligarquía de los Treinta, de su apoyo a Clearco y Ciro, o de su participación con Agesilao en la batalla de Coronea (394 a.C.). Su vuelta suele situarse tras la derrota espartana en Leuctra (371 a.C.).

<sup>5</sup> Jansen 2007: 33 propone la fecha de la Paz Común de 370/69 (Xen. *Hell.* 6.5.1) como el momento en que Jenofonte sería autorizado a regresar a su ciudad.

<sup>6</sup> En 5.9 el templo de Delfos todavía está ocupado por los focidios, momento que Jenofonte considera ideal para que Atenas haga de intermediaria y recobre la hegemonía moral. Por otra parte, la Guerra Social había ya concluido habiendo generado muchos gastos (4.40; al menos dos *eisphorai*); cf. Bloch 2004 y Deltenre 2016 quienes han argumentado contra la fecha de 346.

*Androción* y *Sobre las sinmorías* de Demóstenes retratan la dificultad de la situación económica<sup>7</sup>. La salida del bache económico se atribuye a un político, Eubulo, que estaría en la onda ideológica de Jenofonte y que, tal vez, habría aplicado algunas de sus ideas<sup>8</sup>.

Como he señalado, tanto Isócrates como Jenofonte se refieren al “imperio” y a la política belicista e imperialista como injustos. Pero, mientras Isócrates argumenta que, si se abandona esa política, los beneficios económicos se producirán espontáneamente (*De Pace* 18-22), Jenofonte indaga las políticas proactivas, a través de las cuales debería aumentar la producción interna, activarse el comercio y asegurar, en fin, el sustento cotidiano de los ciudadanos más pobres. El contenido del opúsculo jenofonteo no aborda con parejos extensión y detalle los diversos capítulos de las mejoras económicas posibles. Es cierto, como se ha dicho, que *Póroi* no habla de la agricultura, más allá de afirmar que el Ática reúne excepcionales condiciones naturales (1.2-3); tampoco profundiza en la relación entre el imperio y la democracia, salvo por el hecho de que en las líneas iniciales afirma que la valoración de una *politeía* tiene que ver con la naturaleza de sus dirigentes. La idea tiene que ver con la propuesta de abandonar el discurso ortodoxo sobre la hegemonía de la ciudad.

Desde el s. XIX los especialistas en la economía de la Antigüedad han discutido acerca de si, en concreto, los griegos o los atenienses, desarrollaron una economía “moderna” y racional, pensando en el provecho como objetivo, o si, como muchos han pretendido hasta no hace tanto, la economía estaba fusionada (*embedded*) con las expectativas ético-sociales (persecución de la fama, etcétera)<sup>9</sup>. Y, aun admitiendo que los individuos pudieran exhibir planteamientos económicos racionales, es siempre objeto de debate si las *póleis* aplicaron medidas legislativas e institucionales con fines exclusivamente económicos o solamente fiscales. Las páginas que siguen argumentan a favor de que el escrito de Jenofonte posee elementos que permiten sostener que el autor tenía una perspectiva de economía política.

## Democracia, *misthós* y *trophé*

Tanto Jenofonte como Isócrates, en la misma fecha, defienden la posibilidad de hacer compatible la hegemonía y la justicia. Para el maestro

<sup>7</sup> Son discursos de los años 355 y 354 respectivamente. En el primero, Demóstenes acusa a Androción de sus malas artes para recaudar un dinero ridículo (22.44), lo que es indicativo de cuáles eran las urgencias de la ciudad; en el *Sobre las sinmorías*, renuncia a aconsejar una *eisphorá* (14.25), aunque sabe que la ayuda de Cares a Farnabazo y la derrota reciente de Atenas en la Guerra Social hacían más verosímil la amenaza persa.

<sup>8</sup> Cawkwell 1963, Bodei Gigliani 1970: XXXVI-XLI, De Martinis 2018: 5-34.

<sup>9</sup> Este problema ha generado tal volumen de discusión y bibliografía que resulta imposible aquí dar cuenta del mismo. Cf., por ejemplo, Christensen 2003; Tridimas 2019.

de retórica el origen de la injusticia estaba en el dominio del mar, e ilustra su convicción refiriéndose al periodo de las Guerras Médicas, en el que los atenienses se comportaron como garantes de la justicia y, en consecuencia, los griegos, voluntariamente, les entregaron la hegemonía (*De Pace* 31). Como contrapunto, pone de ejemplo la primacía marítima lacedemonia, heredera de la ateniense en todos sus excesos (68; 84). Isócrates (51) niega que haya una necesaria conexión entre defender la paz y ser un oligarca<sup>10</sup>, e interpela a quienes exhortan a imitar a los antepasados (36: προγόνους), exigiéndoles que expliciten a qué antepasados se refieren, si a los que se enfrentaron a los persas o a los que condujeron a Atenas a la derrota en la Guerra Decélica (36; 42). La injusticia toma cuerpo en los impuestos y exacciones que Atenas había hecho pagar a sus aliados en la primera Alianza y en la Segunda (125); y la justicia consistiría en ponerse a la cabeza de los griegos para combatir a un enemigo común (24-26). Llega incluso a sostener que los atenienses, que se presentaban como defensores de las democracias y censuraban las tiranías, ejercían un poder tiránico sobre los aliados (114-115)<sup>11</sup>.

Igual que Jenofonte (*Póroi* 1.1) critica que muchos sepan que el imperio es injusto, pero lo consideran necesario para alimentar a un pueblo empobrecido, Isócrates (*De pace* 31) combate la idea de que la injusticia, aunque censurable, sea ventajosa y útil. Ambos, pues, parten de idéntico diagnóstico: el imperio actúa injustamente porque responde a la necesidad de sostener a los ciudadanos más pobres a cualquier precio. Pero Isócrates, a diferencia de Jenofonte, sí critica elementos propios del funcionamiento democrático como es el pago por asistir a las asambleas y participar como juez en los *dikastéria* (130-131)<sup>12</sup>. Para este rétor, los políticos más nefastos explotarían en su beneficio político

<sup>10</sup> La historiografía contemporánea ha acuñado el concepto de “moderantismo” para ciertas posturas políticas antiimperialistas que los antiguos tachaban de antidemocráticas y prooligárquicas. De Romilly 1954 denominó “moderados” a Jenofonte, Andócides, Isócrates, Esquines, Eubulo, teóricos y políticos que compartían un plan moral más que de diseño político. Bearzot 1985 resume la doctrina de estos “moderados” en el pacifismo resultante de la reducción del gasto militar. También Dillery 1993 opina que Jenofonte traslada a las relaciones internacionales la inacción, quietud (ἡσυχία) o pacifismo del mundo del *aprágmon*.

<sup>11</sup> La comparación que hace en § 142 entre hegemonía duradera y justa y la realeza lacedemonia no constituye necesariamente un elogio de la *politeía* espartana, sino la defensa de un modelo de jefatura no absoluta. Pericles, según Tucídides 2.63.2, defendió el imperio frente a la ἀπραγμοσύνη de los que se oponían a la guerra, afirmando que era ya “como una tiranía”, injusta en el acto de alcanzarla, pero peligrosa de abandonar.

<sup>12</sup> En *Areopagítico* es mucho más incisivo, pero en general (también en *Antidosis* 159-60 se queja de la criminalización de los ricos), achaca a los demagogos la perversión democrática; cf. Spielvogel 2003: 14-15, quien subraya la coincidencia con Aristófanes en la crítica de los líderes, añadiendo que, sin embargo, el poeta no censura la democracia, sino que critica a los oradores. Azoulay 2006 pone de relieve que para los dos autores las instituciones y las leyes van decayendo en las expectativas sobre el buen gobierno y en ambos se va abriendo camino el liderazgo carismático. Schorn 2012: 692-4, 703 subraya que el objetivo socrático de Jenofonte es la mejora del liderazgo democrático. De ahí la insistencia en la ἐπιμέλεια (2.1; 2; 4.40).

las necesidades económicas de la mayoría, pero no se ocuparían de encontrar medios de vida para ellos (131; τοῖς δεομένοις βίον ἐκποιοῦσιν).

Según Marta Sordi<sup>13</sup>, cuando Jenofonte escribió las *Helénicas*, entre finales de la década de los 360 y principios de la de los 350, había aceptado ya la democracia y, siguiendo al líder de la restauración de 403, Trasibulo, reconocería la justicia del poder del demos. Sordi es de la opinión de que la anónima *Constitución de los Atenienses* de fines del s. V fue escrita por Jenofonte en su juventud, y ya en ella habría argumentado la justicia de que fuera el demos quien tuviera el poder en la ciudad debido a que era el responsable de propulsar las naves, constituyéndose en la base de la talasocracia<sup>14</sup>. Sin embargo, en el mencionado panfleto no se califica de justos los comportamientos del demos sino todo lo contrario; lo que el autor anónimo hace es argumentar el nexo lógico existente entre que las clases populares maniobren las naves y que dominen y exploten a los ricos locales y a los de otras ciudades. Por eso están vinculados democracia y poder marítimo, porque de dicho poder el pueblo (los pobres) extrae su forma de vida.

La relación que muchos establecen entre la hegemonía naval y el medio de vida del pueblo significa que la democracia depende de los recursos que proporciona el imperio. En la aristotélica *Constitución de los atenienses*, Aristides habría aconsejado a los que vivían en la *chóra* concentrarse en el *ásty* porque “habría sustento para todos (τροφὴν γὰρ ἔσσεσθαι πᾶσι), bien fuera en campaña, bien fuera en guarniciones, bien en la administración de los asuntos públicos y de ese modo asegurarían a su vez su hegemonía (τὴν ἡγεμονίαν)...” (24.1). Como el demos rural no se trasladó en masa a la zona urbana, hay que pensar que esta proclama, que el autor atribuye a uno de los fundadores de la Liga naval, refleja más bien un lugar común de época posterior. En la época de Aristides ni siquiera existían los sueldos políticos. Más realista parece la expectativa que Plutarco atribuye a Pericles (*Per.* 12.4), según la cual las obras de la ciudad, emprendidas tras el 448 a.C., podrían dar trabajo y sueldos a la polis (ἔμμισθον τὴν πόλιν). En el pasaje plutarqueo, son las construcciones públicas las que, además de incrementar la fama de la ciudad, multiplicarían todo tipo de talleres artesanales (ἐργασίας), ocupando y alimentando (τρεφομένην) a todos los ciudadanos.

Lo que Jenofonte en *Póroi* —e Isócrates en *De Pace*— afirman es que Atenas había explotado económicamente a los aliados y que había que abolir esa manera extractiva de procurar la *trophé* de los ciudadanos más necesitados. Y el interrogante que ha suscitado el panfleto de Jenofonte es el de si su autor está proponiendo abolir los sueldos (de Asamblea y tribunales)<sup>15</sup> sustituyéndolos

<sup>13</sup> 2005: 310-311.

<sup>14</sup> Ceccarelli (1993: 448) afirma que la “justicia” del panfleto es lo que Pseudo Jenofonte atribuye como opinión al demos.

<sup>15</sup> Bodei Giglioni 1970: CXXXIII opina que no. Gauthier 1976: 21-26 cree que *trophé* y *misthós*

por una especie de renta vitalicia que se obtendría, fundamentalmente, del trabajo de los esclavos públicos.

El apartado económico del que el tratadito de Jenofonte se ocupa con mayor detalle es el de la explotación de la minería de plata. El autor argumenta que en esos momentos todavía no se estaba extrayendo de las minas del Laurio toda la plata que sería posible y deseable (4.3). Dice que, en la medida en que se profundizaba más, el mineral que se extraía era más rico y, por ello, deduce que las vetas argentíferas serían prácticamente inagotables (4.6; 11; 26). Para sacar más plata, en su opinión, solo sería necesario contar con más mano de obra, y Jenofonte propone que la ciudad compre esclavos y los alquile a los empresarios explotadores (4.17). Para esta y otras actividades (*infra*) sería necesario reunir un capital inicial (*aphormé*, 3.6; 9). A partir de ese “anticipo”, la ciudad a través de la Boulé compraría 1.200 esclavos (4.18)<sup>16</sup>, alquilándolos a un óbolo al día (4.23). En seis años, habría seis mil esclavos, adquiridos con los beneficios obtenidos gracias al alquiler de los primeros, y de ellos se sacarían unas ganancias de 60 talentos; cuando hubiera diez mil esclavos, las ganancias anuales se elevarían a 100 talentos (4.23-24). El objetivo final es que hubiera tres esclavos por ciudadano<sup>17</sup> y que cada ciudadano, hubiera o no invertido en el capital inicial, recibiera a diario tres óbolos (4.17)<sup>18</sup>.

El procedimiento para recaudar ese capital inicial sería una *eisphorá* que, más que un impuesto extraordinario, vendría a ser en este caso como un adelanto en el que los impositores invertirían entre una y diez minas<sup>19</sup>. Hay que suponer que a la mencionada *eisphorá* contribuirían los ciudadanos afectados regularmente por el impuesto extraordinario de guerra<sup>20</sup> (cf. 4.40) pero, tras el primer año, todos los inversores recibirían ya alguna renta. La cuestión que

---

son lo mismo. Schütrumpf 1982: 18-24 sostiene que los tres óbolos son *trophé* y no *misthós*, pero que la intención de Jenofonte era apartar a la multitud de la política: Asamblea y tribunales. Jansen 2007: 135 dice que en ambos pasajes se trata de la *trophé* del demos que proporcionarían los esclavos de las minas. Brun 1983: 148 reconocía que en el s. IV se mezclaban sueldo y *siterésion* de los marinos. El alimento aislado se podía reducir a dos óbolos, pero el salario de un combatiente ascendía a cuatro óbolos. En todo caso, Jenofonte en *Póroi* no está planteándose el pago de los remeros.

<sup>16</sup> A 200 dracmas el esclavo, se necesitarían 40 talentos para la compra inicial. Una *eisphorá* del 1% del *tímema* total ateniense asciende a 60 talentos. Gauthier 1976: 155-6 calcula el precio de cada esclavo en 180 dracmas (porque en cinco años habría 6.000), por lo que serían necesarios 36 talentos iniciales; de los que los ciudadanos aportarían, con una *eisphorá* del 0,5%, 30 talentos, y los metecos 6 (cf. Dem. 22.61). Jenofonte (4.40) prevé que será imposible realizar una recaudación semejante tras las pérdidas de la guerra recién concluida, así que propone emplear todos los ingresos que tuviera la ciudad al año siguiente.

<sup>17</sup> Si pensamos en que la cifra de ciudadanos estuvo en torno a los 30.000, asusta pensar las previsiones de Jenofonte. Bodei Giglioni 1970: XCIX, *ap.* Lauffer, da la cifra de 36.000 esclavos en 340.

<sup>18</sup> Los tres óbolos de 3.9, según Bodei Giglioni 1970: LXXXVI; CXX, son intereses que cobrarán los impositores; los de 4.17 son rentas vitalicias universales. Para Gauthier 1976: 26, n. 11; 104, el trióbolo de 3.9 no son intereses del préstamo, sino lo mismo de 4.17. Pero en 2010: 121-122 diferencia entre objetivos próximos y lejanos, casi utópicos (6.1).

<sup>19</sup> Bodei Giglioni 1970: LXXXIV-V; Jansen 2008: 338-40; De Martinis 2018: 136-7.

<sup>20</sup> Jansen 2008: 348-9 considera que no es casual la cifra de 1.200 esclavos. Supone que los únicos inversores iniciales serían “los Mil Doscientos” y que cada uno aportaría 200 dracmas; en total 40 talentos.

suscita la discusión más relevante es si el trióbolo de Póroi se presenta como la sustitución y anulación de los *misthoí* que cobran los ciudadanos por asistencia a la Asamblea y participación en los tribunales. Debemos, pues, someter a examen si el proyecto económico de Jenofonte tiene fines políticos orientados a debilitar el poder del demos.

En la introducción de la obra (1.1) Jenofonte expone el objetivo de su investigación: “si los ciudadanos podrían mantenerse con sus propios recursos (διατρέφεσθαι ἐκ τῆς ἑαυτῶν)...”, no dice que vaya a investigar *si la ciudad podría seguir pagando los sueldos a los ciudadanos pobres*, sino si los ciudadanos serían capaces de conseguir su alimento “a partir de lo suyo”. Es cierto que con tres óbolos que cobraba un juez, se podía comer un día, pero no es seguro que los seis mil jueces actuaran todos los días hábiles; la asistencia a la Asamblea estaba mejor remunerada a mediados del s. IV, pero había solo cuarenta asambleas al año; diez de ellas, las iniciales de cada pritanía, remuneradas con una dracma y media, y treinta, con una dracma, lo que supone un total de cuarenta y cinco dracmas, el equivalente a 270 óbolos para quien fuera capaz de asistir a todas (y, por tanto, no llega a 0,75 óbolos al día durante un año). Si bien los sueldos políticos ayudaban a los más humildes, no solucionaban su vida. Algunos intérpretes modernos creen que ni siquiera los tres óbolos que Jenofonte preveía para el futuro (lejano) de su plan constituían el *Ersatz* de un verdadero medio de vida. Es más, si el objetivo de Jenofonte era asegurar el sueldo político, no estaría pensando en un cambio político sino en reforzar la democracia.

Las medidas de apoyo a la intensificación del comercio hacia y desde el Pireo (καὶ εἰσάγοιτο καὶ ἐξάγοιτο) tienen un doble fin: que haya más sueldos para los ciudadanos y que la ciudad ingrese más por impuestos (3.5: καὶ μισθοφοροῖτο καὶ τελεσοφοροῖη). Es decir, que muchos ciudadanos encontraran su *modus vivendi* gracias a las inversiones previstas en el Pireo para atraer la actividad de los comerciantes, no que recibieran un sueldo por servicio político alguno. Cuando Pericles inició las construcciones de la Acrópolis, hubo trabajo para muchos ciudadanos; ahora las construcciones de infraestructuras portuarias darían trabajo también a muchos ciudadanos pobres y, a medio plazo, la activación del comercio sostendría diversas actividades ligadas al hospedaje, reparación y provisión de navíos, mercado, carga y descarga, etcétera. No se trata solo de que la ciudad tenga ingresos para repartir salarios públicos, sino de que los ciudadanos tengan trabajo. Y muy claramente Jenofonte niega que para conseguir ese fin sea necesario otra cosa que “decretos humanitarios y solicitud” (3.6: ἢ ψηφίσματά τε φιλόανθρωπα καὶ ἐπιμελείας). Jenofonte exhorta a que la ciudad actúe mediante la normatividad y el correcto funcionamiento de las instituciones para que el comercio produzca los esperados resultados.

En el último capítulo de la obra (6.1), Jenofonte enumera cuáles serían las consecuencias que tendrían sus medidas: los atenienses serían más estimados, vivirían con mayor seguridad y alcanzarían mayor gloria. Los pobres lograrían la necesaria *trophé*, los ricos se liberarían de la presión fiscal destinada a la guerra (τὸν πόλεμον δαπάνης), las fiestas volverían a ser celebradas con más boato, se repararían los santuarios, se reconstruirían los astilleros y las murallas, y se devolvería τὰ πάτρια a los sacerdotes, Consejo, magistrados y caballeros. Los comentaristas discuten sobre el significado de este párrafo y, especialmente, sobre lo que indicaría el concepto τὰ πάτρια en el contexto en que aparece: ¿son los sueldos tradicionales<sup>21</sup>?, ¿o es que la *trophé* sustituiría al pago por asistir a la Asamblea y solo obtendrían un *misthós* los consejeros y magistrados<sup>22</sup>?, ¿o se refiere Jenofonte a los ingresos que en momentos mejores permitirían a esos grupos gestionar con mayor generosidad sus actividades<sup>23</sup>?

Lo cierto es que Jenofonte no dice en ningún momento que haya que tomar medidas para debilitar la participación popular en Asambleas y tribunales. Ni siquiera aconseja, como Aristóteles, celebrar menos Asambleas<sup>24</sup>. La preocupación que inspira su investigación es cómo reducir la pobreza generalizada y cómo hacerlo sin ser injustos con los aliados. Habla de cómo hacer más atractiva la ciudad para la industria, la minería en concreto, y para el comercio. La idea es que haya inversión ciudadana y extranjera, y que puedan trabajar los ciudadanos en las actividades económicas de la ciudad<sup>25</sup>. Si la ciudad ingresa más dinero por tasas de actividad comercial, dejará de anhelar el dominio militar del mar. A tal fin, habrá que fomentar la paz social y, para ello, mejorar de forma regular los ingresos de los más pobres. El triángulo es una medida de beneficencia que la ciudad puede permitirse si tiene rentas suficientes. Los planes de Jenofonte, en 354, forman parte del mismo espíritu que trasluce la aceptación por Demóstenes del uso del Teórico, en la *IVª Filipica* (340 a.C.), cuando Atenas había mejorado su situación económica y el de Peania ya no criticaba que dicho Fondo subvencionara a los ciudadanos necesitados.

<sup>21</sup> Gauthier 1978: 26; 216.

<sup>22</sup> Schütrumpf 1982: 19.

<sup>23</sup> Jansen 2008: 132-3.

<sup>24</sup> En *Pol.* 1317b 31-38 trata de lo democrático que es pagar sueldos y que, si hay abundancia de recursos (εὐπορία), se remunera (μισθοφορεῖν) todo, incluso la asamblea, los tribunales, las magistraturas. Pero en 1320a 17-23 advierte de que, para conservar la democracia en caso de no existir ingresos suficientes, hay que evitar ciertas costumbres aparentemente muy democráticas, como sería convocar muchas asambleas.

<sup>25</sup> Sócrates en *Xen. Mem.* 3.7.6 enumera varias ocupaciones ínfimas: bataneros, zapateros, albañiles, herreros, campesinos, vendedores del ágora. A mayor actividad en el puerto y en la ciudad habría también más trabajo para estas profesiones.



## Legislación económica

En el año 355 Atenas se vio obligada a firmar la paz con sus aliados rebeldes. Dos amenazas lo aconsejaban: la Persia de Artajerjes, dispuesta a vengarse del apoyo de Cares a Farnabazo, y la Macedonia de Filipo que se había apoderado de Anfípolis, aprovechando la guerra de Atenas en el este del Egeo. Al finalizar la contienda, la situación económica era desastrosa (Isoc. 7.9-10; Dem. 13.27; 14.25; 24.98-101; 22.44, 63). Demóstenes admite que los ingresos de la ciudad habían caído en 355 a.C. a 130 talentos y que ca. 342 se elevaban otra vez a 400 (Dem. 10.37-38) y Teopompo atribuye ese resultado a la política de Eubulo (*FGrH* 115 F166). Aunque no es objeto del presente estudio resolver de qué manera este político consiguió tal mejoría, hay coincidencia en las fuentes (Plut. *Mor.* 812F; Aeschin. 2.8; 3.25; Dem. 21.207; Din. 1.96) y entre los estudiosos<sup>26</sup> en que su disposición a evitar las guerras y su gestión como presidente de la comisión del Teórico fueron fundamentales para el alivio de la situación económica.

A Eubulo se atribuye el incremento de la actividad económica y, por ende, el de los ingresos por tasas comerciales<sup>27</sup>. Para impulsar el comercio, se agilizó la resolución de las querellas que afectaban a *émporoi* y *naúkleroi* con los juicios rápidos<sup>28</sup> (*dikai emporikai émmenoi*, cf. Dem. 21.176, en 350; 7.12, en 343), una medida que tal vez sea aplicación del consejo jenofonteo (*Póroi* 3.3). También se le atribuye la construcción de los astilleros y el aumento del número de barcos de la flota mercante<sup>29</sup>, los trabajos de embellecimiento urbanístico (Pnύx III, reestructuración del teatro), la venta de terrenos públicos, y la ampliación de la explotación minera. Aunque las rendiciones de cuentas de los *poletai*, desde 367/6 a 342/1, documentan el aumento constante del número de concesiones desde antes de Eubulo<sup>30</sup>, su intervención debió de favorecer el dinamismo de la producción a partir de recursos públicos, lo cual fomentaría asimismo un negocio financiero en manos privadas que, en bastantes ocasiones, facilitaba inversiones, préstamos y negocios dentro y fuera de la ciudad<sup>31</sup>.

<sup>26</sup> Cawkwell 1963; Bodei Giglioni 1979: XXIX-XLIII; De Martinis 2018: 28-34.

<sup>27</sup> Sobre las numerosas tasas relativas al comercio cf. Lyttkens 2013: 100-2, quien argumenta que la posibilidad de denunciar los abusos ponía límites a la corrupción; y Christensen 2013: 339-40. Las cantidades que movía el comercio, incluso en épocas no demasiado buenas, son espectaculares; Andócides (1.133-134) narra que Agirrio, como concesionario del impuesto de la *pentekosté* ("la quincuagésima", 2% del valor de las mercancías), recaudó 30 talentos en 402/401, de los que seis eran la ganancia neta. El mismo Andócides pujó y arrendó ese cobro por 36 talentos al año siguiente; Lyttkens 2013: 122 calcula que el valor previsto de las mercancías intercambiadas estaría en 1.890 talentos.

<sup>28</sup> Moreno 2007: 286-7 califica esta novedad de avance hacia la economía moderna.

<sup>29</sup> Bodei Giglioni: XL.

<sup>30</sup> Cf. Flament 2007: 69-81 para este tema. El autor afirma que, aunque el documento más antiguo de los *poletai* es de 367/6, el reinicio de la explotación podía remontarse al 377/6, momento fundacional de la Segunda Liga. En general sobre la política de Eubulo, cf. los ya citados Cawkwell, Bodei Giglioni y De Martinis, además de Burke 1992.

<sup>31</sup> Como dice Cohen 1992: 83-84, en torno a las finanzas y al comercio marítimo nació una

El despertar de una economía política se anuncia desde los inicios de la IV<sup>a</sup> centuria. A Calístrato se le atribuye haber sentado las bases de la organización económica de la Segunda Liga naval y, a la vez, haber creado el Fondo militar, donde se centralizaban la *eisphorá* ciudadana<sup>32</sup> y las *syntáxeis* de los aliados (Theop. *FGrH*115 F98)<sup>33</sup>. Esta medida iba en el sentido de organizar un presupuesto global, de acotar y regularizar el dinero destinado a la defensa, de racionalizar los gastos quizás en el marco del *merismós*. Poco después (375/4 a.C.), la ley de Nicofón (Rhodes-Osborne 25) garantizaba el control de la proporción de plata y el peso de la moneda que circulaba en el Pireo y el ágora de Atenas<sup>34</sup>. Según Jenofonte (*Póroi* 3.2), la moneda de plata constituiría un atractivo enorme para cualquier comerciante que deseara vender en Atenas, sin verse obligado a llevarse a cambio otros productos. Un año más tarde (374/3), una ley redactada por Agirrio obligó a pagar en especie (cereal), en lugar de metálico, la *dodekaté* de las cleruquías del norte del Egeo (Lemnos, Imbros, Esciros). La recaudación se alquilaba a mercaderes, habitualmente hombres de la élite, que actuaban con gran libertad y hacían buenos negocios<sup>35</sup>. Lo que resultaba de la venta del cereal se ingresaba en los *Straiotiká* (Rhodes-Osborne 26, ll. 51-55). En torno al 365, se reactivó la minería que, en la época de Eubulo, alcanzó las cotas máximas del s. IV; en este caso los empresarios que alquilaban las explotaciones no eran necesariamente miembros de las clases más acomodadas (*Póroi* 4.28). Los historiadores siguen preguntándose también, en este aspecto, si Jenofonte influyó directamente en Eubulo, o si Eubulo pertenece al mismo grupo intelectual e ideológico. Seguramente muchas de las sugerencias que hace Jenofonte estaban en el aire antes incluso del año 355, aunque fue la derrota de Atenas contra sus aliados lo que encendió las alarmas y convenció a un grupo destacado de políticos y hombres influyentes de la necesidad de dar un giro a la política imperialista.

La *epimeleía*, la atención, que debería prestar la ciudad a sus metecos

---

élite mixta que reúne a la aristocracia tradicional ateniense, a metecos ricos y a antiguos esclavos. Para Thomson 1982, las actividades en la minería, comercio e industria eran llevadas a cabo por emprendedores modestos que invertían a la vez que operaban directamente sus negocios.

<sup>32</sup> Brun 1983: 170-1.

<sup>33</sup> Según Flament 2007: 109, 206 aunque las decidiera el *synédrión*, las ratificaba la Asamblea. Las sumas eran muy variables y, a veces, solo los próximos contribuían al escenario de operaciones. Cf. ([Ar.] *Oec.* 2.2.22, 1350a sobre reformas en los cobros de tasas introducidas Calístrato.

<sup>34</sup> La economía ateniense estaba altamente monetizada (Halkos-Kyriazis 2010: 266) y las “lechuzas” gozaban de gran reputación, especialmente después de la ley de Nicofón (Engen 2005: 363; 373).

<sup>35</sup> Moreno 2007: 257. Atenas importaba más cereal que ninguna otra ciudad (Dem. 18.87); la mitad de todo el cereal importado, 400.000 *médimnoi* (a 5 dracmas el *médimnos*), venía del Ponto (Dem. 20.31-33). El gasto total de adquisición de ese grano era de 660 talentos y requería 600 barcos de carga de 3.000 *médimnoi* cada uno (Halkos-Kyriazis 2010: 266-7). Un cálculo más elevado hace Jansen 2007: 178-186. La polis se responsabilizaba de que el mercado estuviera abastecido y a precios razonables (*Ath. Pol.* 51.3), pero los mercaderes eran hombres expertos, de medios modestos, metecos y ciudadanos, que acometían esta función arriesgando capitales y vidas; cf. Engen 2001.

la introduce Jenofonte en 2.1 (cf. 2.2), como preámbulo a la cuestión de cómo atraer más extranjeros a la ciudad, en calidad de residentes estables. La *epimeleía* es un concepto muy socrático que define el modo en el que el gobernante debería tratar a los gobernados. Aconseja Jenofonte evitar a los metecos aquellas prácticas o instituciones que les resultan ingratas (2.2). Es verdad que Jenofonte no desconoce que los metecos producen para las arcas públicas ingresos directos, a través del *metoikion* (2.1)<sup>36</sup>, además de no generar gastos, porque nunca pueden ejercer cargos públicos ni asistir a las Asambleas (*ibid.*). En este contexto es donde por primera y única vez en *Póroi* aparece el término *μισθός*.

Jenofonte no piensa esencialmente en el *metoikion*, sino en asentar inversores y actividades industriales. Permitir a los metecos (ricos) participar en la caballería (2.4-5) y evitar, a los que son susceptibles de ser levados como hoplitas, la obligación de luchar en la falange y la consecuencia de abandonar sus talleres (2.2; *ἀπὸ τῶν τεχνῶν καὶ τῶν οἰκίων ἀπιέναι*) significa que los metecos siguen siendo extranjeros en todos los aspectos. Ni participan políticamente ni militarmente, pero la posibilidad de ingresar en la caballería representaría para la minoría de los más ricos una especie de integración social a través del prestigio y la honra. También propone cambiar la legislación que impide a los metecos (ricos) adquirir terrenos en los que han edificado sus casas (y/o empresas) (*ἐγκεκτῆσθαι*, 2.6). Además, se crearía una magistratura, los *metoikophylakes* (2.7), ideada seguramente para mejorar su trato jurídico.

En este capítulo 2, Jenofonte da un número elevado de consejos y, a la vez, detalles de carácter normativo, objeto de diferentes interpretaciones. Su exhortación principal es dar un mejor trato a los metecos para atraer muchos *ἀπόλιδες* (2.7) a la ciudad. Se ha dicho que evitar que los metecos participaran en la falange se debía a que, mayormente, los metecos atenienses no eran griegos (2.3), y que el fin era lograr una mejor cohesión en la infantería. El término “los sin-ciudad”, pues, aludiría a metecos griegos; pero nada dice Jenofonte de la necesidad de frenar la llegada de metecos no-griegos y favorecer la de los griegos. En el contexto en el que habla de “lidios, frigios, sirios y otros bárbaros” es en el de razonar contra la obligatoriedad de que luchan como hoplitas (2.3). Su objetivo global es persuadir de que la instalación de metecos en Atenas es algo positivo y que para facilitarla es bueno hacerles la vida más fácil. Como interpreta Jansen<sup>37</sup>, los metecos con nivel para entrar en la caballería eran pocos, y la caballería fundamentalmente patrullaba la *chóra* ática y no intervenía en guerras lejanas; pero los metecos que eran pequeños empresarios y tenían que abandonar sus talleres para guerrear, a menudo se

<sup>36</sup> Los cálculos sobre lo que suponía este impuesto son aventurados. El número de metecos oscila mucho. Boeck, según Jansen 2007: 294, hablaba de 21 talentos anuales.

<sup>37</sup> 2008: 297-305.

arruinaban a causa de no tener la posibilidad de que otro hiciera su trabajo. En resumen, si bien Jenofonte sabe que los metecos ingresan directamente en las arcas del estado una cantidad de dinero no despreciable, que podría aumentar si más extranjeros se domiciliaran en Atenas, su plan es más ambicioso: se trata de crear un marco jurídico que inspire seguridad a potenciales metecos que quieran desarrollar su vida profesional o invertir sus capitales en Atenas. Jenofonte propone que las expectativas económicas (propias de una economía “moderna” y “formalista”), a la vez que las ético-sociales (propias de una economía “primitiva” y “sustantivista”) constituyeran un gancho apreciable. Atraer a ricos y a artesanos hacia la ciudad es el equivalente moderno de captar capitales y empresas.

La *epemeleía* de los metecos es, pues, una parte importante de la política productiva. Jenofonte describe en ese contexto las ventajas de Atenas y de su puerto; así como la fortaleza de la moneda ateniense (3.1-2). La mejora de las instalaciones portuarias y de la legislación comercial tendría que favorecer la afluencia de comerciantes. Es en este escenario donde Jenofonte habla de la necesaria inversión inicial (3.6-9), cuya finalidad no sería exclusivamente la de comprar esclavos para las minas, sino también adquirir barcos comerciales, construir albergues, posadas y locales de venta (3.12-14)<sup>38</sup>. Si es evidente que cuenta con los ricos de Atenas, no descarta ni mucho menos atraer a inversores internacionales a los que se premiaría con asientos preferentes en el teatro (προεδρίαῖς τιμᾶσθαι, 3.4) y con honores perpetuos (εὐεργέται εἰς ἅπαντα χρόνον, 3.11). Porque el aspecto de la fama no es despreciado cuando el objetivo es valorar positivamente a quienes hacen negocios en la ciudad. Como han señalado Bodei Gigliotti<sup>39</sup>, Jansen<sup>40</sup> y Lewis<sup>41</sup>, la ciudad que proyecta Jenofonte nada tiene que ver con las ideales de Platón y de Aristóteles, ni con la censura de la riqueza, ni con la tradicional economía de consumo. Se trataba de dar un impulso a la producción a través de ofrecer seguridad jurídica, premiando incluso a los que ejercieran magistraturas comerciales (τῆ τοῦ ἐμπορίου ἀρχή) si resolvían con justicia y rapidez los conflictos (3.3). Atenas ha de ser una ciudad abierta (5.3) atractiva para los ricos y para los intelectuales. Debía ejercer un *poder blando* y no un dominio violento. De ahí la propuesta de crear una magistratura de “custodios de la paz”<sup>42</sup> (5,1; εἰρηνοφύλακες) que haría olvidar

<sup>38</sup> De hecho, no habría que acometer todas las tareas de vez (4.35). Para Shulsky 2018: 196 esta inversión en realidad era una *eisphorá* ya que las rentas que proporcionará (tres óbolos) son las mismas al margen de la cantidad invertida que dependería de las riquezas personales de los inversores. Erradamente este autor dice que los tres óbolos son el *daily pay* de la participación de cada ciudadano en Asamblea y tribunales.

<sup>39</sup> 1970: XXIV-V.

<sup>40</sup> 2007:210-225.

<sup>41</sup> 2009:371, 379-81; 387.

<sup>42</sup> La Paz de Antáclidas (387/6), según Isócrates 4.175, podía hacer pensar que el Rey era el guardián de la paz entre los griegos.

a los helenótamos. Las medidas y los objetivos de Jenofonte no se diferencian esencialmente de las que cualquier estado actual toma en consideración para atraer inversiones foráneas.

Además, afirma, Atenas posee abundante plata que facilitará las importaciones. La plata inagotable de las minas de Laurio<sup>43</sup>, y la moneda de buena ley, que emite Atenas, asegurarían las expectativas de ganancia sin obligar a los cargueros que venden su flete en el Pireo a llevarse a cambio otros productos atenienses. Esta directriz se fundamenta en la concepción del metal como una manufactura más, además de un valor o medida de referencia. No obstante, Jenofonte conoce las diferencias entre el valor del metal y el de otros bienes de consumo; solo el deseo de acumular plata (y oro) puede ser ilimitado (4.6-12), eso hace de la plata un valor estable<sup>44</sup>. Y lo ve como ventaja ateniense, ya que a los atractivos del puerto se une el que genera el bien más apreciado, la plata acuñada.

Porque, efectivamente, la explotación minera se plantea como una industria. La concesión de la explotación del subsuelo la hace la ciudad porque este es propiedad de la Diosa. La ciudad también podría alquilar esclavos de los que habrá adquirido con el capital inicial. Los concesionarios son pequeños empresarios (4.22; 28), tanto atenienses como extranjeros (y, entre ellos, metecos), que trabajarán en distintas fases de la minería. Trabajan juntos los esclavos y los libres y, cuando alcanzan una edad avanzada, algunos lo hacen aportando sus conocimientos a otros. Como los riesgos de excavar en terreno estéril son grandes, sugiere Jenofonte la posibilidad de sindicarse las pérdidas y las ganancias, a través de la organización tribal (4.28-30) o, simplemente, uniéndose varios particulares. En suma, la ciudad sacaría de la explotación minera las rentas del alquiler de los esclavos públicos y la del terreno, pero los particulares se llevarían los beneficios de la extracción de metal, una vez pagados esos alquileres. La minería daría trabajo a ciudadanos, extranjeros y esclavos, y la ciudad podría, en un futuro, asegurar la *trophé* de todos sus ciudadanos (4.33).

---

<sup>43</sup> Leese 2021: 106-8 admite que a mediados del s. IV no parecía verse el final de las vetas argentíferas. Afirma este estudioso que muchos de los que invertían en el negocio no eran ricos, algunos se elevaban en estatus, otros se arruinaban, y muchos eran los que se especializaban en alguna de las tareas que comportaba la minería: prospección, copelación, lavado, etcétera. La actividad minera reflejaría la existencia de ciudadanos interesados exclusivamente en el provecho económico.

<sup>44</sup> Shulsky 2018: 199 asume que el riesgo de inflación no existe ya que Atenas no producía tanta plata como para inundar el Mediterráneo. El efecto, por el contrario, sería una mayor monetización del comercio.

## Conclusión

*Sobre los Ingresos* es una obrita de alcance limitado; no es un estudio exhaustivo de las posibilidades económicas de Atenas. Pero presenta rasgos novedosos con respecto a otros escritos que describen o censuran la política tradicional de Atenas. Jenofonte dirige su mirada hacia el interior y anima a sus lectores/oyentes a abandonar el objetivo de dominio militar del entorno egeo y a sustituirlo por una política de paz que, para resultar más creíble, estaría supervisada por unos custodios de la paz (εἰρηνοφύλακας, 5.1). Manifiesta su convicción de que trabajar por la paz y hacer el bien a los griegos hará que la riqueza y la hegemonía fluyan a la ciudad de manera espontánea; por lo tanto, toma posición contra los que siguen defendiendo la necesidad de reforzar el control militar. La guerra siempre genera gastos (5.12) y la paz, ingresos.

Como buena parte de las medidas que propone en *Sobre los Ingresos* consisten en incentivos a la creación de empleo y mejora de la producción, se debe concluir que la mentalidad de Jenofonte y seguramente la de muchos de sus contemporáneos<sup>45</sup> había superado los mecanismos psicológicos que suelen atribuirse a las mentes preconómicas.

---

<sup>45</sup> Cf. Mari 2005 para una lectura del *Anónimo de Jámblico* (§ 7) como obra socrática que abordaría los vínculos entre ética, legalidad y objetivos económicos.

## Bibliografía

- Azoulay, V. 2006, 1: “Isocrate, Xénophon ou le politique transfiguré”, *REA* 108, 133-153.
- Bearzot, C. 1985: “Da Andocide ad Eschine: Motivi ed ambiguità del pacifismo ateniese nel IV secolo a.C.”, en M. Sordi, ed., *La pace nel mondo antico*, Milano, CISA XI, 86-107.
- Bloch, D. 2004: “The Date of Xenophon’s *Poroi*”, *C&M* 55, 5-16.
- Bodei Giglioni, G. 1979: *Xenophontis, De Vectigalibus. Introduzione, testo critico, traduzione ed indici*, Firenze, La Nuova Italia editrice.
- Brun, P. 1983: *Eisphora – Syntaxeis – Straiotika. Recherches sur les finances militaires d’Athènes au IVe siècle av. J.-C.*, Paris. PU du Franche Comté.
- Burke, E., 1992: “The Economy of Athens in the Classical Era: Some Adjustments to Primitivist Model”, *TAPA* 122, 199-226.
- Cawkwell, G.L. 1963: “Eubulus”, *JHS* 83, 1963, 47-67.
- Ceccarelli, P. 1993: “Sans thalassocratie, pas de démocratie? Le rapport entre thalassocratie et démocratie à Athènes dans la discussion du Ve et IVe siècle av. J.-C.”, *Historia* 42, 4, 444-470.
- Christensen, P. 2003: “Economics Rationalism in Fourth-Century BCE Athens”, *G&R* 50.1, 31-48.
- Cohen E. 1992: *Athenian Economy and Society. A Banking Perspective*, Princeton, Princeton University Press.
- Deltenre, F.D. 2016: “L’inizio della terza guerra sacra e la datazione dei *Poroi* di Senofonte”, *Athenaeum* 104.1, 230-238.
- De Martinis, L. 2018: *Eubulo e i Poroi di Senofonte. L’Atene del IV secolo tra riflessione teorica e pratica politica*, Trieste, Edizioni Università di Trieste.
- De Romilly, J. 1954: “Les modérés athéniens vers le milieu de IVe siècle: échos et concordances”, *REG* 67, 327-354.
- Dillery, J. 1993: “Xenophon’s *Poroi* and Athenian Imperialism”, *Historia* 42.1, 1-11.
- Engen, D.T. 2001: “Trade, Traders, and the Economy of Athens in the Fourth Century B.C.E.”, en D. Tandy ed., *Prehistory and History. Ethnicity, Class and Political Economy*, Montreal - New York- London, Block Rose Books, 179-202.
- 2005: “Ancient Greensbacks: Athenian Owls. The Law of Nikophon, and the Greek Economy”, *Historia* 54, 359-378.
- Flament, Ch. 2007: *Une économie monétarisée: Athènes à l’époque classique. Contribution à l’étude du phénomène monétaire en Grèce ancienne*. Louvain-Namur, Peeters.
- Gabrielsen, V. 2013: “Finance and Taxes”, en H. Beck ed., *A Companion to Ancient Greek Government*, Oxford, Wiley-Blackwell, 332-347

Gauthier, Ph. 1976: *Un commentaire historique des Poroi de Xénophon*, Genève – Paris, Droz.

—2010: “Xenophon’s Programme in the *Poroi*”, en V. Gray, ed., *Xenophon, Oxford Readings in Classical Studies*, New York, Oxford University Press, 113-136.

Halkos, G.E.–Kyriazis, N.C. 2010: “The Athenian Economy in the Age of Demosthenes: Path Dependence and Change”, *European Journal of Law and Economics* 29, 255-277.

Jansen, J.N. 2007: *After Empire: Xenophon’s Poroi and the Reorientation of Athens’ Political Economy*, Dissertation, University of Texas.

—2012: “Strangers incorporated: Outsiders in Xenophon’s *Poroi*”, en F. Hobden – Ch. Tuplin, eds. *Xenophon: Ethical Principles and Historical Enquiry*, Mnemosyne Suppl. 344, Leiden-Boston, Brill, 725-760.

Leese, M. 2021: *Making Money in Ancient Athens*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

Lewis, J.D. 2009: “Xenophon’s *Poroi* and the Foundations of Political Economy”, *Polis. The Journal for Ancient Greek Political Thought* 26.2, 370-588.

Lyttkens, C.H. 2013: *Economic Analysis of Institutional Change in Ancient Greece. Politics, Taxation and Rational Behaviour*, London – New York, Routledge.

Mari, M. 2005: “L’Anonimo di Giamblico e la riflessione greca sull’economia nel IV secolo a.V.”, *Med.Ant.* 8.1, 119-144.

Moreno, A. 2007: *Feeding the Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Century BC*, Oxford, Oxford University Press.

Schorn, S. 2012: “The Philosophic Background of Xenophon’s *Poroi*”, en F. Hobden – Ch. Tuplin, eds. *Xenophon: Ethical Principles and Historical Enquiry*, Mnemosyne Suppl. 344, Leiden-Boston, Brill, 689-723.

Schüttrumpf, E. 1982: *Xenophon Vorschläge zur Beschaffung von Geldmitteln oder über di Staatseinkünfte*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Shulsky, A.N. 2018: “An Introduction to the Ways and Means”, en G.A. McBrayer, ed., *Xenophon. The Shorter Writings*, Ithaca – London, Cornell University Press, 189-209.

Sordi, M. 2005: “Senofonte e la democrazia”, en U. Bultrighini, ed., *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco. Atti del Convegno Internazionale di Studi, Chieti, 9-11 aprile 2003*, Alessandria, Edizioni dell’Orso, 305-314.

Spielvogel, J. 2006: “Wealth and Demos: Isokrates’s Social and Economic Insights regarding the Athenian Democracy of the Fourth Century B.C.”, *Münchener Beiträge zur antiken Handelsgeschichte*, Bd. XXII, H. 2, 1-17.



Thomson, W.E. 1982: “The Athenian Entrepreneur”, *L’Antiquité Classique* 51, 53-85.

Tridimas, G. 2019: “The Debate about Nature of the Ancient Greek Economy: 19<sup>th</sup> Century German Scholarship and Modern Economic Theory”, *German-Greek Yearbook of Political Economy* 2, 3-25.

